

LA MORAL Y LA NO POSIBILIDAD DE LA ÉTICA COMO CIENCIA EN LUDWIG WITTGENSTEIN

DAMIÁN HERNÁNDEZ MARRERO

Una mirada al *Tractatus Logico-Philosophicus* (1921)
y a la *Conferencia sobre ética* (1929)

Resumen

Se podrá encontrar en este artículo como en el Tractatus, Wittgenstein no puede formular una moral, debida a que la ética y el objeto de su estudio supera al lenguaje. Mas sin embargo, es en el Tractatus podemos encontrar un enunciado moral, que puede darnos un ápice de entendimiento en esa corriente no científica que es ética en el pensamiento de Wittgenstein.

Abstract

You can find in this article as Wittgenstein in the Tractatus can not formulate a moral, because ethics and the object of his study overcomes language. But yet, in the Tractatus we can find a moral statement, which can give us a bit of understanding, in this unscientific current is ethical in Wittgenstein's thought.

En la proposición número 7 del *Tractatus Logico-Philosophicus*, Ludwig Wittgenstein nos dice: «De lo que no se puede hablar, mejor es callarse» (TLP¹ 7). Según él, esta proposición aclara que existen cosas que no tenemos forma de explicar cómo se dan y se manifiestan en nuestro mundo. Esas cosas, mejor dicho esos hechos están en un ámbito que superan al lenguaje, que es la herramienta que permite conocer y explicar las manifestaciones de tales hechos. De esto versará este escrito. Hablaremos de aquella rama de la filosofía que para Wittgenstein es muy importante, pero que no tiene nada de científica (CSE, 1990): la *ética*. Veremos como para Wittgenstein la ética es algo inexpresable por el lenguaje, aunque en el TLP podemos reconocer una postura moral. Para él, un comportamiento correcto en el mundo, depende de estar consciente de nuestros límites epistemológicos.

Sobre la ética

La ética para Wittgenstein es tal como nos lo dice Cyril Barrett: «La ética par Wittgenstein [...] es la acción vista *sub specie aeternitatis*², fuera del mundo y su devenir; es ver el mundo como un todo» (Barrett, 1991, p. 79). Lo que nos lleva a afirmar lo que dijo Wittgenstein en la proposición 6.421 del TLP: «La ética es trascendental». En la conferencia del '29, nueve años después de la publicación del *Tractatus*, Wittgenstein retoma el tema de la ética presentada brevemente en las proposiciones 6.42 hasta la 6.43 del TLP. Buscó esclarecer en la conferencia, que en términos del lenguaje, la ética es inexpresable (TLP 6.421), por lo que dijo «[...] que si ahora considerara lo que la ética debiera ser realmente —si existiera tal ciencia—, este resultado sería bastante obvio. Me parece evidente que nada de lo que somos capaces de pensar o de decir puede constituir *el* objeto (la ética)» (CSE p.37).

¹ Usaremos las siguientes abreviaciones de los títulos de las obras cuando citemos, tal como las suelen usar los estudiosos de Wittgenstein: TLP para *Tractatus Logico-Philosophicus* y CSE para *Conferencia sobre ética*. En la bibliografía se podrá ver la versión castellana que se utilizó.

² Bajo el aspecto de eternidad (la traducción es mía).

En este trabajo defenderé la idea de que no sólo vemos lo obvio, como dice Wittgenstein, sino que también existe una moralidad implícita en el *Tractatus*. No se trata de que en el TLP haya una explicación filosófica de la ética, más bien hablamos de una conducta adecuada, una forma correcta de vivir; esto es lo que se sigue si nos acogemos totalmente a su visión empirista de las cosas.

Pero surge una pregunta prioritaria: ¿por qué hablar siquiera sobre la ética en el TLP, si de lo místico no se debe hablar; por qué darle importancia luego de reducirlo a lo inexpresable? ¿Por qué, si nos afirma Wittgenstein que la ética no es ciencia, que no aporta nada al conocimiento, hay que respetarla como un campo de estudio? Para Wittgenstein, quien podríamos decir que es un filósofo muy enigmático, la vida ética le era bastante interesante, aunque imposible de explicar por medio del lenguaje. En CSE nos dice, al final de ella, que aunque la ética no añade nada al conocimiento, ella es una de las muchas tendencias del ser humano y, por tanto, se le debe respetar y nunca ridiculizar.

La ética, en la medida en que surge del deseo de decir algo sobre el sentido último de la vida, sobre lo absolutamente bueno, lo absolutamente valioso, no puede ser una ciencia. Lo que dice la ética no añade nada, en ningún sentido, a nuestro conocimiento. Pero es un testimonio de una tendencia del espíritu humano que yo personalmente no puedo sino respetar profundamente y que por nada del mundo ridiculizaría (CSE, 1990, p.43.).

Con esta valoración respetuosa por la ética, se puede especular que para él, la ética tiene un espacio en el estudio filosófico, aunque no podamos demostrarlo formalmente usando solamente el *Tractatus* y la *Conferencia del 29*. El problema radica en que estos trabajos sólo demuestran la incapacidad expresiva en nuestro lenguaje para explicar el objeto de ella; más bien es un problema de semántica. De lo único que sí

estamos seguros es que Wittgenstein toma como válida las formulaciones éticas de Moore puestas en su libro *Principia Ethica* (CSE, 1990, p. 34). Para Moore la ética es un análisis sistemático del lenguaje moral, lo que demuestra una incapacidad en el análisis adecuado de la acción moral. Si aceptamos la definición de Moore y Wittgenstein, el objeto fundamental de la ética es lo «bueno» y si lo «bueno» es un objeto absoluto, o simple, entonces no es analizable. Es decir, «lo bueno» pertenece a un ámbito que supera nuestra racionalidad. Recordemos que para Moore el término «bueno» (*good*) es indefinible. Por lo que, sería mejor dejar de escribir de lo que no podremos nunca *definir*.

Pero, para efectos de este trabajo, no vamos a negar lo dicho por Moore o Wittgenstein, sino intentar expresar que bajo esta imposibilidad de una ciencia filosófica de la moral, hay una simple idea de cómo conducirse en el mundo. Luego veremos que nos dijo Wittgenstein en el TLP acerca del valor que sería la característica de una conducta moral.

Los límites del lenguaje y del mundo (yo)

«Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo» (TLP 5.6). Esta es una proposición que podemos denominar como un postulado moral. Un postulado moral es una proposición fundamental que se toma en consideración a la hora de emitir un juicio, comentario, acción o argumento. Tal como lo es la *regla de oro*³, que se considera un postulado moral universal, nos sirve de pie forzado a la hora de actuar y juzgar que algo es bueno o malo. Las acciones éticas o comportamientos morales no son más que análisis previos a la acción misma, o lo contrario, juicios posteriores ante el acto hecho. Si usamos un fundamento moral que todos aprecien y acojan como bueno, como lo sería la *regla de oro* u otro fundamento moral (por ejemplo, el *imperativo categórico* de Kant, que posee un valor universal), nuestros actos y comportamientos

³ Una versión de dicha regla sería: «Debes tratar a los demás como quieres ser tratado en circunstancias similares».

siempre, mientras no cambie el valor dado al presupuesto moral, será valorizado y explicados como buenos. Todo esto porque escogimos como presupuesto moral ese y no otro. Un presupuesto moral es la guía en nuestra vida. Por lo tanto, si la proposición 5.6 es un presupuesto moral para Wittgenstein, podremos concebir al *Tractatus* como un primer esbozo de una ética, mejor dicho, de una muestra de un comportamiento correcto para un individuo, tras la toma de consciencia de sus límites ontológicos y epistemológicos.

Partiendo de esta proposición 5.6, que según *La Enciclopedia Oxford de Filosofía* (citado por Morales Bathen, p. 11): el *Tractatus* puede dividirse en algunos temas fundamentales, por lo que podemos colocar esta proposición 5.6 en la frontera del análisis de la filosofía de la ciencia y la mística, nos permite reconocer que el sujeto, el científico o filósofo, tiene consciencia de cuáles son sus límites epistemológicos y, por tanto, comprenderá cabalmente cuál debe ser la forma en la que actuará según las circunstancias de su vida. Aún más, cuando se es consciente de sus límites, no sólo se reconocerá su propia realidad ontológica, sino la del mundo empírico, por lo que sólo hablará la verdad, que es lo que se es capaz de explicar, definir y racionalizar sin cometer fallos lógicos. Esta interpretación es compatible con las siguientes aseveraciones de Wittgenstein:

Que el mundo es *mi* mundo, se muestra en que los límites del lenguaje (*el* lenguaje que yo sólo entiendo) significan los límites de *mi* mundo.

Mundo y vida son una sola cosa.

Yo soy mi mundo. (El microcosmos.). (TLP 5.62, 5.621 y 5.63).

El yo para Wittgenstein, no el yo físico sino el sujeto metafísico —del que hablan los filósofos—, es el límite del mundo de ese sujeto físico o psicológico, así como el lenguaje es el límite para explicar o mostrar el mundo fáctico (TLP 5.62 y 5.641). En la ética, las acciones dependen

del sujeto que las actúa, del valor de bueno o malo que le infiera el sujeto para ser actuadas. Pero, contrario al mundo fáctico, las acciones éticas, es decir el valor ético que se le da a las acciones, no son fácticas, están en el ámbito que sobrepasa el lenguaje y a la descripción de hechos. Por lo cual «[es] claro que la ética no se puede expresar. La ética es trascendental.» (TLP 6.421).

Por consiguiente, la ética, en Wittgenstein, es imposible pensarla como una ciencia (física), por el hecho de que no puede ser expresable con el lenguaje de la lógica expresada en el TLP. Pero no el comportamiento correcto, éste puede, aunque esté en el ámbito de lo metafísico, actuar como parte de un ideal que persigue al «Bien Absoluto». Ese Bien Absoluto, que puede que sea el *Bien Supremo* de Aristóteles o el *imperativo categórico* de Kant, denota, según nuestra interpretación, a la verdad, es decir conocer la verdad. Por consiguiente, pensar correctamente es seguir las reglas lógicas y conocer los límites de sí mismo. Lo que en el TLP parece ser lo mismo. Por lo tanto, la verdad, que es conciencia del mundo y los límites del yo, es fuente que impulsa un comportamiento correcto, es decir, es causa de una vida ética intelectual.

Aunque para Wittgenstein no puede haber proposiciones éticas (TLP 6.42), la idea moral, es decir la idea de lo bueno y lo malo, puede cambiar el mundo, mejor dicho el mundo expresable, el límite del mundo del que actúa, puede cambiar por medio de la voluntad del individuo que está consciente del juicio ético que hace de sus acciones. Dice Wittgenstein: «Sí la voluntad, buena o mala, cambia el mundo, sólo puede cambiar los límites del mundo, no los hechos. No aquello que puede expresarse con el lenguaje» (TLP 6.43). Es cierto, los hechos y muchas cosas de las que hablamos no cambian⁴ en nuestro lenguaje, pero la vida de un individuo sí puede cambiar, debido al significado, que debe contener en su sentido el valor de bueno o malo, que se le atribuye al acto ético. Lo que nos da una posibilidad de demostrar que existe un bosquejo de un

⁴ Recordemos el ejemplo de la taza de té en la conferencia del 29 (CSE, 1990, p. 37).

comportamiento moral en el *Tractatus*. Sin embargo, Wittgenstein sigue argumentando que no existen proposiciones éticas.

Errores semánticos: Sentido Relativo y Sentido Ético

Veamos cuales son, según Wittgenstein, esos errores semánticos que impiden que la ética sea una ciencia. En la CSE, Wittgenstein resalta que existe un mal uso de nuestro lenguaje, con respecto a todas las expresiones éticas y religiosas, este mal uso es que todas esas expresiones parecen ser *similes*⁵ (CSE, 1990, p. 40). Así pues, un símil representa un hecho (algo) y si eliminamos el símil obtenemos el hecho del que hablamos, pero con respecto al objeto ético y religioso, se es incapaz al eliminar el símil de obtener el objeto ético o religioso.

De esta forma parece que, en el lenguaje ético y religioso, constantemente usemos símiles. Pero un símil debe ser *símil de algo*. Y si puedo describir un hecho mediante un símil, debo ser también capaz de abandonarlo y describir los hechos sin su ayuda. En nuestro caso, tan pronto como intentamos dejar a un lado el símil y enunciar directamente los hechos que están detrás de él, nos encontramos con que no hay tales hechos. Así, aquello que, en un primer momento, pareció ser un símil, se manifiesta ahora un mero sinsentido (CSE, 1990, p. 41).

La respuesta a este problema semántico se encuentra en los sentidos con los que se expresa lo bueno, es decir los rasgos característicos de la ética. Para Wittgenstein, existen dos sentidos sobre este aspecto: *sentido trivial o relativo* y *sentido ético o absoluto*. El sentido relativo es cuando se satisface un contenido estándar predeterminado (CSE, 1990, p. 35). Esto es la descripción de cierta característica material (que puede

⁵ Un símil, según la Real Academia Española de la Lengua, es: «figura que consiste en comparar expresamente una cosa con otra, para dar idea viva y eficaz de una de ellas».

observarse) con la valorización de «lo bueno» o «lo malo»; como cuando se dice que un pianista es bueno o malo cuando ejecuta una pieza musical. Este sentido relativo es un sencillo enunciado de hechos (CSE, 1990), si se le elimina el valor descriptivo aún permanecen los hechos. Pero en el caso de enunciados éticos surge un problema, el valor no puede ser eliminado, porque si se elimina el valor se elimina todo sentido del enunciado. Por eso es que para Wittgenstein una proposición en sentido ético es imposible dado que toda proposición es un enunciado de hechos. Dice Wittgenstein: «No hay proposiciones que, en ningún sentido absoluto, sean sublimes, importantes o triviales» (CSE, 1990, p.36). Lo que nos lleva a comprender que toda proposición, como también un estado mental, es una descripción de hechos y el valor que se le adjudique no es más que un adjetivo. De allí que para Wittgenstein el problema radica en el símil. Todo nuestro lenguaje es una descripción de hechos y el valor que le damos de bueno y malo está ligado al hecho observable, por lo tanto, como los hechos éticos no pueden ser descritos sin repercutir en un símil de los hechos fácticos, no es posible que haya enunciados con un sentido absoluto; es decir, que no hay estados mentales ni buenos ni malos en sentido ético (CSE, 1990).

Del mismo modo, *el bien absoluto*, si es un estado de cosas descriptible, sería aquel que todo el mundo, independientemente de sus gustos e inclinaciones, realizaría *necesariamente* o se sentiría culpable de no hacerlo. En mi opinión, tal estado de cosas es una quimera. Ningún estado de cosas tiene, en sí, lo que me gustaría denominar el poder coactivo de un juez absoluto (CSE, 1990, p. 38).

El valor como característica de una moral

Ya conocemos la imposibilidad de que las proposiciones tengan valores absolutos. Wittgenstein nos dijo que «[t]odas las proposiciones tienen igual valor» (TLP 6.4). No importa el tipo de proposición que sea, las proposiciones sólo son enunciados de hechos verdaderos o falsos.

Por eso es que no podemos, según Wittgenstein, proporcionarle un sentido distinto a una proposición. Las proposiciones son reflejos del mundo, describen su acaecer y nada más que eso. Todo lo que tenga o se le proporcione un sentido más allá del mundo fáctico, o no tiene sentido o pertenece al ámbito de lo inexpresable o inanalizable (místico o metafísico). Para Wittgenstein hablar del sentido del mundo es estar hablando de algo que está fuera de mundo, ya que esto no es un hecho descriptible.

El sentido del mundo debe quedar fuera del mundo. En el mundo todo es como es y sucede como sucede: *en él* no hay ningún valor, y aunque lo hubiese no tendría ningún valor.

Si hay un valor que tenga valor, debe quedar fuera de todo lo que ocurre y de todo ser-así. Pues todo lo que ocurre y todo ser-así son casuales.

Lo que lo hace no casual no puede quedar en el mundo, pues de otro modo sería a su vez casual.

Debe quedar fuera del mundo. (TLP 6.41)

Por eso tampoco puede haber proposiciones éticas. Las proposiciones no pueden expresar nada más alto. (TLP 6.42)

Desde esta lógica no podríamos seguir creyendo que haya posibilidad de una ciencia ética, pero Wittgenstein, en las proposiciones 6.422 hasta la 6.43 del TLP, nos deja saber que sí hay posibilidad de una ética por medio de la formulación de las leyes éticas. Primero la ética no se refiere al castigo o al premio en un sentido habitual. Segundo, las consecuencias de una acción moral no pueden ser irrelevantes, no pueden ser acontecimientos (hechos atómicos). Tercero, toda acción moral tiene que poseer algo justo en su formulación. Por lo que debe haber, realmente, una especie de premio y castigo, no como una búsqueda aparte del acontecimiento, sino en la acción misma. Esta búsqueda está ligada directamente al placer y al desagrado de la actuación. Ese es el valor

absoluto del que nos habla Wittgenstein, y el que esta fuera del mundo y en el mundo al mismo tiempo y que nuestro lenguaje nos impide explicarlo.

El primer pensamiento que surge cuando se propone una ley ética de la forma «tú debes», es: ¿y qué si no lo hago? Pero es claro que la ética no se refiere al castigo o al premio en el sentido común de los términos. Así, pues, la cuestión acerca de las *consecuencias* de una acción debe ser irrelevante. Al menos, estas consecuencias, no pueden ser acontecimientos. Pues debe haber algo justo en la formulación de la cuestión. Sí que debe haber una especie de premio y de castigo ético, pero deben encontrarse en la acción misma.

(Y esto es también claro, que el premio debe ser algo agradable y el castigo algo desagradable.) (TLP 6.422).

Nuevamente, los hechos que acaecen en el mundo no pueden cambiar, pero la voluntad buena o mala puede cambiar nuestros límites del mundo (TLP 6.43). La formulación «tú debes» en una ley ética es una distinción clave de un enunciado a la hora de valorizar un acto o acción moral. Porque ese «deber» es lo justo de cualquier formulación ética, es lo que te permite elegir si cierto acto es placentero o desagradable. La voluntad que es la acción misma es lo que hace que el mundo cambie, no sus objetos.

Sí la voluntad, buena o mala, cambia el mundo, sólo puede cambiar los límites del mundo, no los hechos. No aquello que puede expresarse con el lenguaje.

En resumen, de este modo el mundo se convierte, completamente, en otro. Debe, por así decirlo, crecer o decrecer como un todo. El mundo de los felices es distinto del mundo de los infelices (TLP 6.43).

El resultado de esta cita es algo conflictiva. Por un lado, se puede considerar que no es posible que se cambie nada en mi mundo, si mi lenguaje no es capaz de expresarlo, pero por otro lado, la voluntad puede cambiar mis acciones en mi mundo (microcosmos), pero no los hechos en mundo (la totalidad de los microcosmos). Wittgenstein no es muy claro respecto con esto. Las proposiciones que siguen a la 6.43 no arrojan más luz sobre este asunto, pero podríamos concluir que aunque nosotros tengamos límites para explicar y expresar ciertas cosas, no quiere decir que lo inexpresable no pueda intervenir en el mundo (microcosmos) de los individuos. Para Wittgenstein existe lo inexpresable, esto se muestra y lo llama: lo místico (TLP 6.522). Este conflicto no es, en mi opinión, resuelto en el *Tractatus*, o, como de lo que no se puede hablar mejor es callarse, por lo tanto, no se explicó y se dejó como esa pregunta que no puede formularse, como así es su respuesta (TLP 6.5). Lo único que podemos decir, y parece más una especulación, es que aunque no pueda ser explicado a través de un lenguaje lógico, la voluntad—entendida como una acción elegida tras una reflexión por un individuo en el mundo—puede transformar la visión del mundo de un individuo. Por eso, Wittgenstein alude a la vida de un infeliz y a la de uno feliz. Ambos son opuestos, por tanto, el mundo de cada uno, aunque estén en el mismo lugar espacio y tiempo, con las mismas cosas físicas, será descrito totalmente distinto. Lo mismo pasa con un acto bueno y un acto malo. Por ejemplo, una persona roba pan y se le acusa de haber cometido un acto criminal (malo) y se le encarcela, una hora después, otra persona comete el mismo crimen, y se le permite irse, porque el acusado alega que robó para alimentar a su familia que pasa hambre por la guerra que sufre su país; el juez consideró que su acción era buena. Fue el mismo acto, pero cuando se explica se muestran valores distintos. Por lo tanto, la voluntad puede cambiar el sentido del mundo (la actuación), el lenguaje tan sólo puede expresarlo como lo hace con los hechos atómicos, más no explicar el valor moral del estado de cosas—es decir, el sentido del objeto de la moral—.

Conclusión

Para Wittgenstein «[t]oda la filosofía es ‘crítica del lenguaje’» (TLP 4.0031) y por eso «[l]a mayor parte de las cuestiones y proposiciones de los filósofos proceden de que no comprendemos la lógica de nuestro lenguaje» (TLP 4.003). Es decir, los problemas filosóficos no son realmente problemas a los que hay que buscarles respuestas, sino simples malentendidos semánticos, porque todo es un problema del lenguaje y de su lógica. Bastaría con conocer nuestro lenguaje, su estructura, nuestra lógica, para realmente responder a esos profundos problemas de la filosofía. Esta es la respuesta de Wittgenstein para establecer qué realmente debe ser la filosofía, y con ella culminaría toda esta discusión sobre la ética y la moral en el TLP. Pero la cosa no es tan simple: la lectura del TLP y de la CSE nos permitió reconocer ciertas rutas que sugerirían mucho más que una filosofía del lenguaje. En el TLP podemos ver un bosquejo de cómo ser un buen intelectual, de cómo ser un individuo ético y cómo reconocer que lo ético está relacionado con nuestro lenguaje. Para Wittgenstein no existen proposiciones éticas, para él no es posible escribir un verdadero libro de ética, pero para él sí hay un comportamiento ético y por tanto, es posible que exista la posibilidad de que se estudie un fenómeno que no puede ser expresable adecuadamente con nuestro lenguaje. La definición de «bueno» y «malo» no es lo importante; lo importante realmente es el comportamiento, la acción buena y la acción mala, es lo que nos muestra un «hecho atómico» o un «estado de cosas» que definimos como el objeto de la ética.

La imposibilidad de una ciencia de la ética sólo recae en que para Wittgenstein no hay forma de explicar el objeto ético, es decir, el lenguaje no puede explicar los fenómenos de la ética, porque no son hechos empíricos, pero en el TLP nos topamos con que Wittgenstein buscaba dibujar un individuo que se comporta de acuerdo a su comprensión de sí mismo —esto vincula saber del acontecer del mundo (ontología), saber cómo se piensa (epistemología), saber cuáles son los fenómenos que están más allá de su explicación (metafísica). Por lo tanto, concluimos que en el *Tractatus Logico-Philosophicus* podemos encontrar una moral, aunque no es una moral que pueda describirse o estudiarse científicamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrett, Cyril (1991). «Ética» en *Ética y creencia religiosa en Wittgenstein*. Madrid: Alianza Editores. (pp. 55-86)
- Morales Bathen, Raúl Antonio (¿). *Tractatus Logico-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein. Revista Philosophia Encontrado en Internet: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Wittgenstein/Tractatus%20logico-philosophicus.pdf>
- Wittgenstein, Ludwig (1990). *Conferencia sobre ética*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Wittgenstein, Ludwig (¿). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Chile: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS Edición Electrónica de www.philosophia.cl.